

## CARTA ABIERTA DE LOS GRUPOS WATERKEEPER DE AMÉRICA LATINA RUMBO A LA COP30

### Dirigida a:

La Presidencia de la COP30 – República Federativa del Brasil  
La Mesa Directiva de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC)  
Los Jefes de Delegación de los Estados Parte del Acuerdo de París  
Los líderes de los países listados en el Anexo I de la Convención  
Los responsables de la Banca Multilateral y los Fondos Climáticos Internacionales  
Los donantes y aliados estratégicos comprometidos con la justicia climática

Los Grupos Waterkeeper® de América Latina, junto con Waterkeeper Alliance, nos dirigimos a ustedes —líderes climáticos reunidos en la COP30— con el propósito de expresar nuestra posición colectiva y plantear exigencias concretas que respondan a la urgencia de la crisis climática y ecológica global, con el agua como eje vital de la acción transformadora.

A diez años de la adopción del **Acuerdo de París** en 2015, el mundo ha logrado avances importantes pero insuficientes en la lucha contra la crisis climática. La participación casi universal en el acuerdo y el incremento de compromisos climáticos han reducido la proyección de calentamiento global de aproximadamente 4°C (estimada en 2015) a **2,6°C** para finales de siglo si se cumplen los compromisos actuales. Sin embargo, **2,6°C** sigue lejos de la meta de limitar el aumento de temperatura a **1,5°C**, y muchos países ni siquiera están en camino de cumplir sus promesas actuales. La ciencia es clara: cada fracción de grado importa. El **Informe de Síntesis del IPCC (AR6, 2023)** advierte que los impactos climáticos ya son más severos de lo proyectado, exponiendo a millones a la inseguridad alimentaria y **escasez de agua** —especialmente en regiones vulnerables de África, Asia y América Latina— y aumentando pérdidas irreversibles en ecosistemas. Los eventos extremos (olas de calor, sequías, inundaciones) se han intensificado, cobrando vidas y medios de subsistencia, mientras el financiamiento para la **adaptación** sigue siendo peligrosamente insuficiente.

En América Latina enfrentamos esta realidad global con particular urgencia. Nuestra región alberga ecosistemas críticos —como la Amazonía, altos páramos andinos, glaciares y extensas costas— que son fundamentales para la estabilidad climática, la biodiversidad y el **ciclo hidrológico** mundial. No obstante, sufrimos una **triple crisis planetaria: cambio climático, pérdida de biodiversidad y contaminación**, con el agua en el centro de todas ellas. Más de 90 de 185 países tienen uno o más ecosistemas relacionados con el agua en estado de degradación; el caudal de los ríos ha disminuido significativamente en 402 cuencas fluviales en todo el mundo, donde viven aproximadamente 107,5 millones de personas; los cuerpos de agua superficial, como los lagos, se están reduciendo o desapareciendo por completo en 364 (de 13.894) cuencas en todo el mundo, donde viven aproximadamente 93,1 millones de personas; el mundo ha perdido 5.250 km<sup>2</sup> de manglares, una disminución neta del 3-4% desde 1996; y los humedales se están drenando para la agricultura: alrededor del 85 % se ha perdido a nivel mundial en los últimos 300 años y más del 50 % desde 1900, según ONU AGUA, 2024.

En vísperas de la **COP30 (Belém, 2025)**, los Waterkeepers de América Latina alzamos la voz una vez más. Trabajamos en comunidades en nueve países latinoamericanos dedicadas a proteger ríos, humedales, costas y fuentes de agua dulce. **Proteger el agua es proteger la vida** y es defender a la humanidad frente a los efectos devastadores del cambio climático. En nuestra declaración previa durante la COP26 (Glasgow 2021) demandamos transitar lejos del extractivismo fósil, respetar los derechos de los pueblos indígenas y alinear las promesas climáticas nacionales con acciones reales para 2030. En 2024, durante la COP16 del Convenio de Diversidad Biológica en Cali, pedimos coherencia entre las metas de biodiversidad de Kunming-Montreal y las NDC climáticas, así como garantizar los derechos de acceso a la información, participación y justicia ambiental (Acuerdo de Escazú) y frenar la contaminación del agua por sustancias peligrosas. Hoy, evaluando los avances y desafíos de la última

Página 2

década climática, **reiteramos y reforzamos** esos llamados con exigencias concretas, dirigidas a quienes tienen en sus manos la posibilidad de cerrar la brecha entre la ambición y la acción:

1. Instamos a las naciones del Anexo I a **actualizar sus NDC antes de la COP31 (2026)** con objetivos mucho más estrictos para 2030 y **nuevas metas 2035** consistentes con la meta de **1,5°C**, tal como lo solicita el primer Global Stocktake. No aceptaremos más dilación: sin mayores recortes de emisiones de los principales emisores antes de 2030, el mundo cruzará peligrosos puntos de no retorno climáticos. Del mismo modo, exigimos a los países desarrollados eliminar *ya* sus subsidios a los combustibles fósiles y **cesar toda inversión pública en proyectos de carbón, petróleo y gas** –incluyendo exploración en aguas profundas y nuevas fronteras fósiles– en América Latina. En su lugar, redirijan esas inversiones a **energías limpias** y tecnologías resilientes, apoyando nuestra transición justa regional.
2. **A los países donantes de la Unión Europea y otros aliados internacionales:** Reconocemos y valoramos sus contribuciones al esfuerzo climático global y a la conservación de ecosistemas en Latinoamérica. Sin embargo, les urgimos a **ampliar y acelerar** ese apoyo. En particular, exhortamos a la Unión Europea a que, antes de 2027, duplique sus aportes a mecanismos como el **Fondo Verde para el Clima** y el **Fondo de Adaptación**, asegurando un flujo estable de recursos hacia las comunidades más vulnerables de nuestra región. Además, solicitamos colaboración técnica para implementar el **Marco de Transparencia Reforzada** del Acuerdo de París: varios países latinoamericanos aún carecen de capacidad técnica para elaborar inventarios detallados de GEI y reportes bienales de transparencia (BTR) con la calidad exigida.
3. Igualmente, instamos a que incrementen el apoyo a iniciativas de conservación hídrica y biodiversidad: por ejemplo, expandir los fondos para la implementación del **Acuerdo de Escazú**, que fortalece la justicia ambiental y la protección de defensores ambientales en Latinoamérica y el Caribe, y apoyar el cumplimiento de las **metas de Kunming-Montreal** (como la reducción a la mitad del riesgo por contaminantes y pesticidas para 2030 y la restauración de ecosistemas degradados). Les pedimos que canalicen estos apoyos de forma **directa y preferencial** a organizaciones de base comunitaria y grupos étnicos que lideran la protección de bosques y aguas, reconociendo su rol vital.

**En conclusión**, hacemos un **llamado urgente a la coherencia y a la acción decidida**. No podemos permitir más brechas entre los discursos y la realidad. Si realmente aspiramos a cumplir las metas climáticas de aquí a 2030 y 2050, las Contribuciones Determinadas a Nivel Nacional (NDC) deben dejar de ser simples promesas en papel para convertirse en políticas concretas y transformadoras. Esa coherencia demanda, por un lado, que los países de América Latina implementen sus NDC y planes de biodiversidad de forma integrada –por ejemplo, frenando la deforestación que sigue siendo la principal fuente de emisiones en países como Brasil, eliminando gradualmente la explotación petrolera en zonas ecológicamente frágiles, y fomentando y respetando los derechos de la naturaleza. Por otro lado, se exige que los países desarrollados y financiadores internacionales cumplan con su parte de financiamiento, transferencia tecnológica y apoyo, sin lo cual los esfuerzos locales no alcanzarán la escala necesaria. La **COP30 en Belém** representa una oportunidad histórica: al realizarse en la Amazonía, corazón hídrico y climático del planeta, simboliza la interconexión entre la acción climática y la protección de la naturaleza.

En sintonía con los objetivos de la COP30, hacemos un llamado a los líderes mundiales y a la Presidencia de la Conferencia a consolidar un “Paquete de Medidas de Belém” que articule cinco compromisos clave: NDC 3.0 con metas al 2035, planes de implementación del Nuevo Objetivo Colectivo y Cuantificado sobre Financiamiento Climático (NCQG), transparencia con informes BTR 2024–2025 y cronogramas 2026–2028, una iniciativa regional de adaptación hídrica y ecosistémica, y la plena vigencia del Acuerdo de Escazú. Éste sería el verdadero test de coherencia y voluntad política en Belém.

*Diez años de palabras no han sido suficientes. Ahora se necesita el coraje para traducirlas en hechos, con la urgencia que clama la ciencia y que gritan los pueblos que están en primera línea en la defensa del agua.*

**Página 3**

Esta carta abierta es un grito colectivo desde los ríos, montañas, lagos y costas de América Latina. **Exigimos justicia climática y responsabilidad histórica. Exigimos un futuro viable. No aceptaremos menos.**

**Waterkeeper Alliance**



Marc Yaggi, CEO

**Waterkeeper groups of Latin American**



APREC Ecosistemas Costeros (Guanabara Baykeeper)



Fundación Futaleufú Riverkeeper



Vigilante Costero Ong (Maule Itata Coastkeeper)



Fundación Guardaguas de Ecosistemas Marinos y Costeros Bocas de Ceniza (Bocas de Ceniza Waterkeeper)



Fagucar (Cartagena Waterkeeper)



Río Cravo Sur Waterkeeper



Río Inirida Waterkeeper



Río Meta Riverkeeper



Río Pauto Waterkeeper



Asociación Guayllabamba Waterkeeper

Carta Abierta de los Waterkeepers de América Latina rumbo a la COP30  
(10 al 21 de Noviembre del 2025 - Belém, Brasil)



Página 4



Asociación Amigos del Lago de Atitlán (Lake Atitlan Waterkeeper)



Amigos para la Conservación de Cabo Pulmo A.C (Cabo Pulmo Coast Waterkeeper)



Los Cabos Coastkeeper AC.



Proyecto Fronterizo de Educación Ambiental (PFEA) (Tijuana Waterkeeper)



Terra Peninsular (San Quintín Bay Waterkeeper)



Loreto Coastkeeper / Eco-Alianza de Loreto A.C



Río Verde Waterkeeper



La Paz Waterkeeper



Río Mapacho Waterkeeper



Río Bogotá Waterkeeper



Río Ozama Waterkeeper